



INTRODUCCIÓN

"Una primavera para la Iglesia"



"En la proximidad del tercer milenio de la redención, Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se vislumbra su comienzo." Juan Pablo II (RM 86)

Recuerdo muy bien la primera vez que Dios me regaló la posibilidad de grabar un disco de música religiosa contemporánea ("Es tiempo de sembrar"); Eso sucedió el año 1995. Por ese tiempo, yo era apenas un joven de veinte años que a pesar de que llevaba diez ya participando activamente en mi comunidad de oración de la Renovación carismática Católica y en el coro de la iglesia, empezaba recién a descubrir este hermoso llamado que Dios me venía haciendo desde siempre: Consagrar mi vida a tiempo completo a evangelizar por medio de la música. Y aunque no entendía muy bien en lo que me estaba involucrando realmente, sentía un gran deseo de responder con mi voz, mi canto, y mis ideas a ese llamado insistente que su santidad Juan pablo II, nos venía haciendo desde un tiempo atrás: *"Evangelizar con nuevos métodos, nuevas formas, nuevo ardor y nuevas expresiones..."* Para mí, era muy claro el mensaje; Sentía que la música como medio de evangelización siempre iba a ser un método novedoso de llegar a la gente, especialmente a los jóvenes, es por eso que cuando tuve la oportunidad de grabar ese disco, lo hice pensando especialmente en llegar a personas que no estuviesen en la iglesia, y qué mejor manera de hacerlo que ocupando ritmos e instrumentos populares, contemporáneos, juveniles... Fue así como entre muchas canciones con las que contaba para grabar, opté por las que más ritmo tuvieran, pasando desde la balada, el pop, funky, hasta

ritmos más tropicales como la rumba y la cumbia. Hasta ahí todo bien... Yo por supuesto que con mi ímpetu juvenil y mis deseos locos de conquistar a muchos para el Señor, me embarqué en esta aventura en la que esperaba encontrar a mucho que me apoyaran y aplaudieran por esta iniciativa, especialmente a mis pares de la iglesia, pero en ningún caso me esperaba objeciones, o críticas a este trabajo... Recuerdo un día, en un encuentro, me dediqué a mostrar este disco a un grupo de sacerdotes y laicos amigos; De principio, con las primeras canciones no tuve ningún problema, pero cuando llegó a una canción titulada *"Déjalo que se mueva"*, (que es una canción al Espíritu Santo en ritmo de cumbia), uno de los sacerdotes detuvo la radio y dijo: *"Esto es una herejía en contra del Espíritu Santo..."* (refiriéndose a la canción) Yo no lo podía creer, esperaba apoyo, palabras de aliento, pero en ningún caso críticas, menos de este calibre... Después de este episodio recuerdo haber quedado muy triste, incluso desilusionado, porque esperaba que mis pares entendieran mi sentir respecto a la evangelización por este medio, y a cambio ¡me trataron hasta de hereje! Fue un momento muy desconcertante para mí, pero ciertamente Dios tenía algo que enseñarme al respecto, y esta enseñanza me llegó a través de otro sacerdote amigo. Un día me junté con él para hablarle de esta situación, de lo incomprendido y frustrado que me sentía, y él con esa sabiduría que solo viene de Dios me dijo unas palabras que hasta el día de hoy no olvido: *"Marco, recuerda que son treinta años de renovación a partir del Concilio vaticano II, frente a dos mil años de tradición. Tienes que tener paciencia y entender a los que no te entienden a ti, pues tú eres parte de una nueva generación de músicos que Dios está levantando en todo el mundo, eres parte de esta primavera de la Iglesia. Pero tienes que entender que esta primavera tiene su proceso, no puedes esperar que las cosas cambien de un día para otro, especialmente con las personas que vienen de una formación y una tradición anterior al Concilio."* ¡Que sabias y oportunas sus palabras! Y qué visión tan reveladora para mí de lo que Dios estaba suscitando no solo en mi vida, sino en la vida de muchos músicos y en la vida de su iglesia en general: Un nuevo día, una nueva primavera espiritual para el pueblo de Dios. Realmente la oración del

buen Papa Juan XXIII quien pedía: *“Abrir las ventanas a un nuevo soplo del Espíritu Santo, a un nuevo Pentecostés”* estaba haciendo eco en el cielo y teniendo respuesta de Dios. Hoy es ese tiempo, ya estamos en él, hoy Dios nos regala esa nueva primavera espiritual, aquella primavera de la que nos habla en el libro del cantar de los cantares:

“...Levántate, amada mía, preciosa mía, ven. Que ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Las flores aparecen en el campo, ha llegado el tiempo de la poda; y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.” (Cantar 2, 10 – 12)

Un tiempo al que también a ti, mi querido amigo músico, Dios te está invitando a vivir. Pues esta primavera espiritual es en todo ámbito para nuestra iglesia, y de este tiempo especial, la música y los músicos también somos parte. Dios está levantando por todas partes a un ejército de músicos evangelizadores y adoradores dispuesto a proclamar y anunciar las maravillas de Dios. Y cuidado, que Dios no está levantando a un par de súper estrellas de la música católica, al contrario, tú y yo, desde los diferentes frentes de batallas, desde nuestra propia experiencia de Dios, desde muestras propias visiones estéticas, formas o estilos musicales, estamos llamados a formar parte de este nuevo día de la música católica para su Iglesia. ¿Estas dispuesto a formar parte de este mover de Dios? Pues ¡Bienvenido! Porque este manual está dirigido especialmente a todos mis hermanos y colegas músicos que quieren hacer de este don una vocación de vida, una respuesta amorosa y libre al plan de Dios para con su Iglesia y con el mundo, poniendo al servicio de los demás este tan maravilloso y preciado don que Dios nos ha confiado: La música.

“Mirad, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando ¿No lo notáis? Trazaré un camino en el desierto, senderos en la estepa. Me glorificarán las bestias salvajes, los chacales y las avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi pueblo, a mi elegido, el pueblo que yo constituí para que proclamara mi alabanza.” (Isaías 43,19 – 21)



PRIMERA PARTE

“Un nuevo día, un nuevo canto”

1.- “Despierta alma mía, despertaré al nuevo día”

En el Salmo 57, versículos del 8 al 10, el salmista hace referencia a un “nuevo día”, es decir, y como lo reflexionábamos en la introducción, a esa primavera espiritual que Dios ha suscitado para su iglesia, poniendo un énfasis especial en la experiencia personal que este nuevo día requiere de todo aquél que quiera ser parte de él. Ya que tú y yo “SOMOS IGLESIA, CUERPO DE CRISTO” (1 Corintios 12,27), no podemos hablar de un despertar de ésta, sin involucrarnos nosotros mismos, sin poner nuestra propia vida a disposición del Espíritu de Dios, quien es en definitiva el que suscita este despertar del alma y del don de la música, para poder comprender y vivir en plenitud la verdadera dimensión de nuestro servicio: “Darle gracias y tocar para él en medio de las naciones, en otras palabras, poner nuestra música al servicio del reino de Dios. Veamos:

“Mi corazón está dispuesto, Dios mío, mi corazón está dispuesto: voy a cantar y a tocar para ti. ¡Despierta alma mía! ¡Despierta arpa y salterio! ¡Despertaré al nuevo día! Te daré gracias entre los pueblos, Señor mío, tocaré para Ti entre las naciones.”

Este es el verdadero sentir que debiese existir entre nosotros los que servimos a Dios en el ministerio de la música: Disponer nuestro corazón, para que él con su Espíritu Santo nos despierte a esta realidad, a esta primavera, para que con nuestra alma, nuestro espíritu y nuestra música a disposición de él, podamos ser realmente canales de gracia para su pueblo.

Por mucho tiempo ha habido una falsa concepción del verdadero papel que juega la música en la evangelización y en la animación de nuestras comunidades. Muchos piensan que la música solo está para entretener, para llenar un vacío en la oración, para rellenar; Sin embargo, esta nueva dimensión de la música, nos lleva a descubrir que nos enfrentamos a un ministerio que busca por sobre todo el que las personas tengan una experiencia personal con Jesús vivo y real, no una experiencia sentimental, sino una experiencia verdadera con Dios a través de las melodías y mensajes contenidos en las canciones que entonamos, y repito, no para entretener, sino que para llevar a otros a la presencia de Dios.

Algo que se me hace importante recalcar en este aspecto es lo siguiente: La música por si sola se mueve en un nivel de emociones, de sentimientos. Por ejemplo, usted puede ir a un concierto de música secular, es decir, música popular no cristiana, y emocionarse hasta las lágrimas con la interpretación de un excelente músico. Muchas jovencitas van a conciertos de sus cantantes preferidos, lloran, les da ataques de histeria, se tiran el pelo, gritan hasta quedar sin voz... o tal vez un joven que pasa por una pena del corazón enciende la radio, pone una canción romántica y, como decimos en Chile, se corta las venas llorando a su amor frustrado... Y todas estas experiencias nos mueven los sentimientos, los sentidos, pero no nos cambian la vida, porque la música por si sola tiene un poder que solo se mueve a un nivel emocional, sentimental, pero no a un nivel espiritual, porque en nuestro espíritu solo tiene poder **“el mensaje”** contenido en la música, y cuidado que este puede ser un buen mensaje cargado con la verdad y la gracia de Dios, así como también puede ser un mal mensaje, cargado de anti valores que nos alejan del plan amoroso de Dios para con nosotros. Es a esta dimensión, la espiritual, a la que el salmista nos invita a despertar; Descubrir que la música por si sola no tiene poder, sino que es la gracia, la unción de Dios en la música la que le da el valor verdadero a este don. Es decir, la

música es un medio, no es el fin, es canal, no es fuente, y eso, especialmente hermano músico, es algo que tenemos que empezar a vivir, porque para mucho músicos, la música se vuelve en su fin último, relegando a Dios a un segundo lugar.

Los músicos de este nuevo día, son aquellos que se han dejado tocar por la gracia de Dios y por su unción, que no es otra cosa, que su propia experiencia personal e íntima del amor de Dios en su vida, y no aquellos que creen que con solo hacer buena música basta. ¡Despierta! Ese es el llamado de Dios para ti en este nuevo tiempo, despierta de tus erradas concepciones del verdadero papel que tiene la música en tu vida, Dios quiere usarte, y usarte grandemente, depende de ti, Dios no te pida absolutamente nada que no te haya dado el mismo en primer lugar, solo basta tu corazón dispuesto, lo demás Dios lo pondrá a su tiempo y en su momento.

“Si queremos dar gloria a Dios, necesitamos ser nosotros mismos los que cantamos, no sea que nuestra vida tenga que atestiguar contra nuestra lengua. Sólo se puede cantar a Dios con el corazón cuando nos hemos rendido a Él, esto es, que hemos aceptado su plan de salvación y buscamos su voluntad, tomando en serio su palabra, cuando lo amamos. Bien se dice que el cantar es propio del que ama; pues la voz del que canta no ha de ser otra que el fervor del amor.” (San Agustín)

2.- “Un canto nuevo”

Al leer los Salmos y otros escritos tanto del antiguo como del nuevo testamento, siempre me ha llamado la atención un término que aparece reiteradas veces en ellos (seis veces para ser exactos en los salmos, y unas cuantas veces más en los libros de los profetas y en el Apocalipsis, especialmente) Este término es: **“Cántico nuevo”** Y no solo el término me llama la atención, sino también el verbo que antecede a éste, escrito no a manera de proposición, sino más bien, de orden y con **“determinación”** de parte de los autores: **“Cantadle...”** Veamos algunos ejemplos:

“Cantadle un cántico nuevo, tocad con arte al aclamarlo” (Salmo 33,3)

“Te cantaré, oh Dios, un cantar nuevo, para Ti tocaré el arpa de diez cuerdas.” (Salmo 144,9)

“ ¡Aleluya! Cantad al Señor un cantar nuevo. Alabadlo en la asamblea de los fieles.” (Salmo 149,1)

“Cantaban un cántico nuevo...” (Ap. 5,9)

“Cantaban un cántico nuevo delante del trono...” (Ap. 14,3)

Éstos y otros ejemplos más, nos dan a conocer tres realidades que me gustaría que juntos pudiésemos analizar para poder seguir adelante con nuestro estudio:

A.- El Canto ocupa un lugar importante en el corazón de Dios y en nuestra relación con Él,

El canto y la música dedicada a Dios no es una mera experiencia sentimental, ni solamente inspiración musical humana, sino que es una forma declarada y ordenada por los autores sagrados de comunicación y comunión espiritual con Dios. Es oración personal y compartida, es dialogo de Dios con sus hijos, es expresión gozosa de su presencia y acción divina, es alabanza

de su gloria, es una forma concreta de encuentro personal e íntimo con el amado. El Salmo 147 así lo reconoce en el versículo 1: *“Qué bueno es cantar a nuestro Dios, que agradable y merecida su alabanza”* Y es que a Dios le gusta la música, pero más le gusta que sus hijos se expresen de esta manera delante de él, y esto, no es solo para los que cantan, sino también para los que tocan algún instrumento musical. San Pablo, en la carta a los Efesios 5, 19, insta a la comunidad a tener al canto como una acción propia de nuestra expresión de oración y relación con Dios: *“Recitad entre vosotros, salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor con todo el corazón.”* Y añade en la carta a los Colosenses 3, 16: *“Cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados.”* Y es que tanto San Pablo, como los salmistas, reconocen en el canto una manera concreta de dialogo con Dios, de expresión de amor y adhesión filial a su acción salvadora en medio de su pueblo.

Si analizamos la historia de la humanidad, reconoceremos que desde siempre la música, y especialmente el canto, han jugado un papel preponderante en la comunicación de los pueblos y en la expresión de sus culturas y formas de pensar y ver la vida, tanto para bien, como para mal. Hoy en día, de manera especial, la música juega un papel fundamental tanto en la construcción (y destrucción también...) como en el curso y desarrollo de nuestra sociedad. Nadie pasa un solo día de su vida sin escuchar algo de música, por opción propia o no, ya sea en su casa, cuando va en la locomoción colectiva, en la calle, en la televisión, en el trabajo... es decir, la sociedad en la que vivimos, a través, especialmente de los medios de comunicación y sus increíbles adelantos, nos ha llenado de música en todos los ámbitos y contexto de nuestra vida, es parte de nuestro diario vivir, de nuestra cotidianidad, es decir, la música hoy más que nunca es, **“EL MEDIO”** de comunicación y de expresión más importante y más trascendente con el que contamos. Entonces, ¿Podremos obviar la música en nuestro dialogo y expresión con Dios o en nuestros métodos de evangelización? Al contrario, y tengo la certeza que Dios, mejor que nadie, sabe la importancia que desde siempre, pero de manera especial hoy en día, ésta tiene para nosotros.

Seamos concretos, a Dios le gusta la música, ¡Cómo no va a ser así! si él mismo la inventó...

Veamos algunos datos bíblicos que me parece importante compartir, para poder entender y reafirmar la importancia que tiene para Dios la música. Éstos son los siguientes:

- a) ¿Cuál es el libro más grande de la Biblia? El libro de “Los Salmos”, es decir, el libro de los cantos del pueblo de Dios.
- b) Es imposible leer la Biblia sin encontrarse con palabras o frases que mencionen la actividad musical del Pueblo de Dios. En ella, encontraremos mas de 40 libros entre las cuales sumamos mas de 600 pasajes referidos a cantos e himnos, alabanzas, músicos, instrumentos musicales, etc.
- c) Ya desde el Génesis 4, 20 – 22, donde se nos describen a los primeros habitantes de la tierra que se especializaron de manera concreta en alguna actividad humana, se nos nombra a un músico: Jubal, hijo de Lámech, quien fuera “*el padre de los que tocan la cítara y la flauta*”. Acá la Palabra de Dios nos muestra que junto a las necesidades básicas de alimento y de herramientas para trabajar la tierra, también en el hombre existió desde principio la necesidad de expresión artística.
- d) Así como el Génesis, desde sus primeras páginas nos habla de música, también sucede con el último libro de la Biblia: El Apocalipsis. Especialmente en las visiones que tiene Juan de la nueva Jerusalén, es decir, del Cielo. Aquí encontramos que el lenguaje único de este es: Alabanza y adoración, música y canto, es decir, que la música como expresión de la alabanza de la Gloria de Dios, es el lenguaje del Cielo. Muchos son los pasajes, donde el canto tanto de los ángeles, como de los ancianos, y de los redimidos son nombrados; De manera especial quiero compartirles uno de los pasajes más impactantes y hermosos que aparecen en

este libro, a manera de entender, que desde ya tenemos que aprender este lenguaje de la música de alabanza y adoración que nos acompañará durante toda la eternidad:

“ Volví a mirar y he aquí que el Cordero estaba de pié en el monte Sión... Y oí una voz que venía del cielo, voz como de aguas caudalosas y truenos fragorosos. Sin embargo, la voz que oí era como el sonido de citaristas tocando sus cítaras. Cantaban un cántico nuevo delante del trono... Un cántico que nadie podía aprender... Estos son los que se mantuvieron vírgenes y no se prostituyeron con la idolatría, los que siguen al Cordero a donde quiera que va, los rescatados de entre los hombres como primeros frutos para Dios y para el Cordero, los de labios sinceros y conducta irreprochable.” (Apocalipsis 14, 3 – 5)

Que hermoso pasaje, ¿no? Es decir, guardando sí las proporciones con respecto a temas más importantes como la fe, la esperanza y la caridad, sin los cuales no tendría ningún sentido lo que quiero comentar; De principio a fin, la Biblia nos deja muy en claro que en el corazón de Dios, la música y el canto tienen un lugar muy especial. Igualmente debiese ser para nosotros en nuestra relación con Dios y en nuestro servicio a los demás. ¡Músico, es tiempo de que tú y yo empecemos a valorar este don maravilloso que Dios nos ha confiado! Siéntete privilegiado de que Dios haya pensado en ti para servirle a través de este hermoso don. A la vez, siéntete muy responsable también, ya que Dios te ha confiado uno de sus mayores tesoros. Y recuérdalo siempre: El don de la música es un gran privilegio, pues ocupa un lugar importante en el corazón de Dios, pero esto conlleva consigo una gran responsabilidad también.

B.- El canto nuevo nos hace testigos, no intérpretes.

En una ocasión, Frederick Nietzsche, filósofo ateo, dijo: “Dios ha muerto, más yo no lo maté, los cristianos lo hicieron... es cosa de que los escuchen cantar en sus templos” (Así habla Zaratustra) Pobrecito Nietzsche!!! Nunca tubo la oportunidad de contemplar este canto nuevo, entonado por las voces de miles de personas que han tenido un encuentro personal con Jesús, quien les ha dado un nuevo corazón, y una nueva canción...

Por supuesto que yo no concuerdo con este pensamiento, pues creo en un Dios vivo, real y presente en mi historia personal y en la historia de la humanidad. Pero si me llama la atención lo que al respecto dice de la “Manera” que tenemos muchas veces los católicos de cantarle a Dios, y es que es verdad; ¡Para qué lo vamos a negar! Muchas veces pareciera que le estuviésemos cantando a un Dios muerto más que a un Dios vivo... con razón el salmista nos repite insistentemente: *“Despierta alma mía”*

No sé si a usted le ha pasado de que en más de alguna ocasión ha llegado a Misa con el deseo ferviente de “celebrar” junto al Señor en su mesa, y al entrar en la iglesia escucha cantar al coro el canto de entrada, cantos como por ejemplo, “Vienen con alegría”, o “Estamos de fiesta con Jesús”, con un desgano y una flojera tal, que a uno no le queda otra que preguntarse... ¿y donde está dicha alegría, o donde está el ambiente de fiesta del que habla el canto? Y es que en verdad, muchas veces nuestras celebraciones Eucarísticas, o nuestras celebraciones comunitarias, se asemejan mas a funerales que a verdaderas celebraciones. Al respecto, los músicos, ya sea que cantemos, o que toquemos un instrumento, estamos llamados no a interpretar canciones, porque muchas veces los intérpretes tan solo interpretan, valga la redundancia, lo que otros dicen u opinan, pero no necesariamente lo que ellos creen y viven. En cambio los músicos cristianos estamos llamados a hacer vida lo que cantamos, es decir, más que a ser intérpretes, a ser “Testigos” del amor de Dios, a través del canto y la música.

En mi caso personal, desde muy pequeño, y motivado por mi abuela materna, he sido un participante activo de las celebraciones eucarísticas y demás actividades que en la capilla se realizaban. Entonces, estaba muy acostumbrado a escuchar las mismas canciones interpretadas por la misma feligresía de siempre, durante los diez primeros años de mi vida; De una manera tan lánguida y opaca, que me parecía hasta común que así fuese... mi pensamiento era: “Bueno, así se canta en la iglesia, este es el “estilo”...” Hasta que un día tuve la oportunidad de conocer un grupo de jóvenes carismático que recientemente se había formado en la Capilla. Cuando asistí por primera vez a este grupo, grande fue mi sorpresa y admiración al escucharles cantar... lo hacían con tanto amor, con tanta entrega, con tanta alegría y pasión, que realmente me impactó profundamente. Para mí fue una manera nueva de cantar, algo diferente de lo que había vivido y escuchado desde que asistía a la Iglesia. Y a pesar de que la primera vez que entré a la comunidad, hubo otros factores que me causaron un espléndido ataque de risa, que me costó tener que vivir mi experiencia de oración comunitaria desde fuera del templo por más de un año, algo sucedió en mi desde que escuche cantar a estos jóvenes; Definitivamente esa experiencia, esa alegría, esa pasión y amor que les notaba en la cara, al momento de alabar a Dios con la música y el canto, era algo que yo quería para mí.

Probablemente usted, al igual que yo, sea un fruto de una canción cantada con un corazón y un espíritu nuevo, en el momento y el lugar oportuno. De eso se trata la música, que ésta sea cause de encuentro personal con Jesús que nos lleve a optar por Él para siempre. Muchos son los testimonios de hermanos que se han encontrado con Jesús y se han quedado en la iglesia, a través de una canción especial, cantada con una unción especial.

C.- Una dimensión espiritual: Canto nuevo, canto ungido.

Ahora; ¿Qué es lo que hace que una canción cause tal impacto en la vida de una persona? ¿Qué produce que un canto interpretado con unción y con la frescura del Espíritu Santo, pueda romper cadenas, liberar, sanar y quebrantar el corazón del hombre? Veamos:

Una cosa es cantar bonito, otra muy diferente, es hacerlo con unción. Por ejemplo: Existen ministerios de música excelentes, musicalmente hablando: Profesionales en todo aspecto, con buen sonido y grandes equipos de audio e instrumentos, buenos intérpretes con lindo color y timbre de voz, bello repertorio, excelentes instrumentistas, etc. Pero cuando uno los escucha cantar, simplemente nos remitimos a decir: “que lindo cantan...” Más, en el corazón no sucede nada en especial, algo así como si la música rebotara y no tuviese ninguna trascendencia en uno. Por otro lado, existen ministerios, o solistas, que quizás no cuentan con el talento y el profesionalismo de los anteriores, pero que al cantar transmiten a Dios de tal manera, que uno no puede quedar indiferente. Al contrario, se nos mueve el corazón y el espíritu; Y muchas veces traen a nosotros y a la comunidad mucha bendición. ¿Cuál es la diferencia? Muy simple; Los primeros, cantan para sí, motivados por miles de cosas, menos por el deseo de dar a conocer a Jesús y que su música sea un instrumento para lograr este objetivo; Es por eso que comúnmente los vemos demandando cosas, tales como: *“Si no tengo un micrófono de tal marca no canto, si no me tienen tal amplificación, no toco; si no nos dan más de una hora para nuestra presentación, no lo hacemos, ah! Y además que esa hora sea la de mayor concurrencia, cosa que todo mundo nos escuche...”* Bueno, y tantas otras cosas más, que ni vale la pena seguir enumerándolas. Y todas estas cosas hacen que nuestro ministerio se transforme más en un estorbo que en un cause a la presencia de Dios.

En cambio, los segundos, ni siquiera dan cabida a estos cuestionamientos, simplemente lo hacen con alegría, con amor y entrega,

pues tienen claro a quien le cantan y cual es el propósito; y para ellos, ¡es un privilegio hacerlo! De la manera, en el lugar, a la hora y de al forma que sea, pero hacerlo. No estoy queriendo decir que no sea importante tener un buen sonido, un excelente ministerio, hermosas voces y excelentes instrumentistas; porque ¡si es importante! Al contrario, ¡Qué hermoso es cuando estas dos cosas, profesionalismo y espiritualidad, se conjugan en una sola para bien del Reino de Dios! **En el corazón de un músico enamorado de Dios, siempre va a haber ese deseo apasionado de darle a Él lo mejor**, así como Él nos da lo mejor a nosotros a diario, pero todo en su justo equilibrio; Es decir, la música y los medios que tengamos para hacerla, nunca debiesen ser más importantes que la oportunidad de poder servir al Señor y a los hermanos a través de ella al punto de quitarnos la paz y la alegría en el servicio.

¿Y cómo es que un músico puede dar ese paso que marca la diferencia entre cantar bonito y cantar con unción? Pues, **¡Por la experiencia personal con Jesús!** Un músico que ha vivido un encuentro personal con Dios, que lo ha declarado como su Señor, que ha pasado tiempo con él, conociéndole, dejándose moldear por su espíritu, amándolo; Es un músico que entiende y conoce muy bien cual es su lugar, cual es su papel. A eso se refiere el salmista cuando nos invita a cantar un cántico nuevo, ya que en la práctica, lo que nos está invitando a vivir es una experiencia nueva de Dios, **“un canto nuevo con un corazón nuevo”**, eso es lo que le da poder y unción a nuestro canto, eso es lo que nos hace testigos más que intérpretes.

En el libro de Samuel, se nos relata un episodio donde David, por ese tiempo futuro rey de Israel, al cantar y tocar su cítara, hacía que el espíritu malo que atormentaba al Rey Saúl, huyera. (1 Samuel 16, 23) Y esto era fruto de la experiencia personal de David con Dios, de las horas y horas que “invertía” en adoración y alabanza a Él. Pues cuando David cantaba o tocaba el arpa, lo hacía con tal poder, con tal autoridad y convicción, con tal conocimiento de la dimensión espiritual que significaba alabar al Señor, que la presencia de Dios se manifestaba profundamente en David y a través de

David; y producto de esto, los espíritus malos huían. Eso es uno de los frutos más importantes del poder de la alabanza. Considere los siguientes textos:

“Cuando el pueblo oyó el sonido de las trompetas, lanzó el grito de guerra y las murallas de la ciudad se derrumbaron...” (Josué 6,20)

“Más Tú eres Santo, Tú que habitas en las alabanzas de tu pueblo.” (Sal. 22, 3)

“Se levanta Dios y sus enemigos se dispersan, huyen de su presencia los que le odian.” (Sal. 68,2)

“Al comenzar los cantos de júbilo y alabanza, el Señor suscitó dimensiones...” (2 Crónicas 20,22)

“Cada golpe de la vara de castigo que el Señor descargue sobre ella, se lo dará al son de tambores y cítaras...” (Isaías 30,32)

Hermano músico: es tiempo de que te decidas a vivir tu ministerio desde esta verdadera dimensión espiritual de la música, pues ha hacer realidad esta experiencia en nuestras vidas estamos llamados tú y yo. Recuerda las palabras de Jesús: *“He aquí que yo hago nuevas todas las cosas”* (Ap. 21,5) Y al decir: *“TODAS LAS COSAS”*, Jesús no excluye nada; especialmente no te excluye a ti, ni a tu música.

Cantarle a Dios es hermoso y todo un privilegio, pero también es **“peligroso”**, porque significa un compromiso de vida con Dios; Él nos cobrará la palabra de cada cosa que decimos y declaramos cuando cantamos, y ¡Qué bueno que así sea! Por eso San Agustín decía: *“Quien canta ora dos veces”*. Pues él entendía, que al cantar, nuestra oración adquiriría una doble unción y a la vez un doble compromiso.

Finalmente, Dios quiere músicos diferentes, que sean un signo de contradicción entre sus pares, que **“antes que músicos sean hijos, y más que músicos sean adoradores”**. Es esta realidad la que nos llevará a ministrar un canto ungido; a hacer vida lo que cantamos, a tomar conciencia de lo que decimos y declaramos en cada canción; En definitiva, a cantar un canto nuevo con un corazón nuevo.

“Cantadle un cántico nuevo. Desnudos de la vejez, pues conocisteis el cántico nuevo. Nuevo hombre, nuevo testamento, nuevo cántico.

No pertenece a los hombres viejos el cántico nuevo; éste solo lo aprenden los hombres nuevos que han sido renovados de la vejez por la gracia, y que pertenecen ya al nuevo testamento. ¡Cantadle un cántico nuevo; cantadle bien!
(Obras completas de San Agustín)



SEGUNDA PARTE

“Ministerio de música”



1.- El ser de un ministerio de música

Para poder descubrir la esencia de un ministerio de música y lo que conlleva el ser del mismo, es importante antes que nada, poder analizar lo que etimológicamente significa la palabra ministerio, esto nos ayudará grandemente en nuestro estudio. Veamos:

La palabra ministerio, procede del latín **ministerium**, que significa servicio; y por consiguiente, ministro, servidor. Es decir, que desde esta perspectiva, tenemos que entender el ministerio, como un servicio a la comunidad por medio de la música. Esto nos lleva a descubrir que la esencia de un ministerio de música, no es constituirse como un mero grupo musical con fines puramente artísticos, sino más bien, como una comunidad de hermanos músicos que ponen sus talentos al servicio de la Iglesia, y en este caso puntual, al servicio de la alabanza en nuestros grupos de oración de renovación carismática.

Así nos lo hace ver la Biblia, pues en ella, la palabra ministro / ministerio es usada frecuentemente como sinónimo de cortesano, servidor, funcionario o eunuco (Gn. 39,1; 45,6; Ex 7,10; Est 1,10; Hch 8,28) En el NT es usada más frecuentemente (aunque no exclusivamente) para aludir a servicios de carácter y animación religiosa (Hch 1,17-25; 2Cor 6,3-4; 11,23)

2.- Lo que la Iglesia dice al respecto

En muchos lugares la palabra ministerio, utilizada para referirse a los equipos de canto y música, causa ciertos conflictos. Al respecto vamos a ver qué orientaciones nos da la Iglesia:

En la Constitución dogmática Lumen Gentium (Nov. 1964), refiere las palabras ministro y ministerio al ser y actividades propias de los Obispos, Presbíteros y Diáconos. Tan sólo menciona la suplencia que pueden hacer los laicos en ausencia o impedimento grave de ministros ordenados en determinadas actividades (Lumen Gentium nn. 18, 20, 24, 28, 31, 41 y 35)

Apostólica Christifideles Laici (Dic. 1988) menciona con mucha claridad y precisión que hay dos tipos de ministerios: Los derivados del sacramento del Orden o ministerios ordenados y los comunes a los fieles laicos que son derivados de los sacramentos del bautismo, confirmación e, incluso, del matrimonio. Citando el Código de Derecho Canónico, dice que los laicos “aunque no sean lectores ni acólitos, [pueden], suplirles [a los ministros ordenados] en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra; presidir oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión [...]”

Etimológicamente hablando y según la enseñanza de la iglesia expresada en Christifideles Laici, el servicio evangelizador que ofrecen los actuales músicos católicos, efectivamente se puede considerar ministerio, siempre y cuando esté ordenado al anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo (ministerio de la palabra), el cual implica “[...] el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha comunicado a través de su misterio pascual” (Exhortación apostólica postsinodal La Iglesia en América n. 66 de SS Juan Pablo II - Enero 1999), con nuevos métodos, ardor y expresión (Juan Pablo II en su Discurso a la Asamblea del CELAM – Haití, Marzo 1983). Todo esto, no obstante que existan otros documentos del magisterio de la iglesia que, sin negar explícitamente la aplicación del término ministerio a los laicos, prefieren usar el término de apostolado (Decreto Apostolicam Actuositatem, sobre el Apostolado de los seglares, n. 6)

Entendiendo la doctrina de la Iglesia, podemos reforzar la idea, de que lo nuestro sí es ministerio. Lo importante es saber manejar un concepto claro, sano y transparente. Una buena formación de los propios músicos al respecto, ayudará mucho a que tanto los pastores, como la comunidad en general, puedan aceptar y acoger esta forma de nombrar y reconocer nuestro servicio musical como tal.

3.- Objetivo del ministerio de música

El objetivo principal de un ministerio de música es llevar a la asamblea a **un encuentro personal con Jesús vivo**, a través del canto, la música y de la dirección de la alabanza.

En este punto, es importante aclarar que el ministerio de música no está para servirse a sí mismo, ni para dar un espectáculo, o para satisfacer sus propios gustos musicales y estéticos, transformando a la asamblea en “Su público”. Muy por el contrario, tenemos que entender el ministerio de música como un “Vehículo de gracia”, como un puente de comunión y bendición entre Dios y su pueblo.

4.- El Ministerio de música en la Biblia

Además de las orientaciones pastorales de la Iglesia respecto al ministerio de música, es bueno poder descubrir, a la luz de la palabra de Dios, lo que la Biblia nos habla del ser y que hacer de un ministerio de música. Veamos:

Fue el Rey David el primer responsable de la creación de un ministerio de música organizado para un servicio específico: El culto en el Templo.

En varios pasajes del primer libro de Crónicas, encontraremos aspectos importantes de la organización del ministerio de música que nos ayudarán a descubrir el verdadero sentido que este tiene también para nosotros hoy en día. Veamos:

a.- Los músicos eran designados.

*“David **encomendó** a un grupo la dirección del canto en el templo del Señor cuando el Arca encontró reposo en él.” (1 Cr. 5,16)*

*“David **mandó** a los jefes de los Levitas que dispusieran ordenadamente a*

*sus hermanos los cantores con todos los instrumentos musicales de acompañamiento – arpas, cítaras y címbalos – para tocar bellas y alegres melodías. Los levitas **encargaron** de ello a Emán... al levita Asaf... y a Etán.” (1 Cr. 15, 16 – 17)*

*“David **designó** a los levitas encargados del servicio del Arca del Señor, con la misión de invocar, glorificar y alabar al Señor, Dios de Israel...” (1 Cr. 16, 4)*

*“David **dejó** allí delante del Arca de la alianza del Señor a Asaf y a sus hermanos levitas, a los que **confió** el servicio permanente del Arca...” (1 Cr. 16,37)*

*“Los acompañaban Emán, Yedutún y todos los **elegidos** nominalmente para cantar al Señor...” (1 Cr. 16,41)*

Todos estos textos nos indican que el ejercicio del ministerio de música en el tiempo de David, era algo que se “designaba”; No cualquiera podía ejercerlo, sino aquellos que eran elegidos por David y los responsables del culto a Dios. Hoy también debiera ser así, lamentablemente, hay mucho músicos que corren con colores propios, y sin importarles si seguir los causes correspondientes, están ministrando de mala manera en medio de la iglesia. Es importante que los músicos aprendamos a trabajar en comunión y en obediencia, tanto a nuestros pastores, como a nuestras comunidades. En la palabra de Dios se aclara muy bien que los carismas los confirma la comunidad, y que todo servicio que prestemos en la Iglesia y desde la Iglesia, debe contar con un envío y respaldo de esta misma, ya que no andamos como llaneros solitarios predicando nuestro propio evangelio, sino el evangelio de Jesús que Él mismo confió a los suyos, su iglesia.

b.- Eran muchos

*“...Y los otros **cuatro mil** alababan al Señor acompañándose con los instrumentos musicales que David había hecho para este fin.” (1 Cr. 23,5)*

*“Los cantores... sumaban **doscientos ochenta y ocho**.” (1 Cr. 25,7)*

Otro aspecto importante en el culto del pueblo de Israel, es que habían mucho músicos consagrados a este servicio. De alguna manera esto denota la importancia que le daba el pueblo de Israel a la música como elemento fundamental del culto a Dios. Hoy en día, en muchas comunidades hay una gran escasez de músicos y de ministerios de música. Es importante que dentro de la RCC se creen instancia que fomenten la participación de más y más músicos que se involucren en el ministerio.

c.- Eran expertos

*“Quenanías, jefes de los levitas portadores del Arca y **muy experto**, actuaba de maestro de ceremonia.” (1Cr. 15,22)*

*“Los cantores, **todos hábiles y expertos** en el arte de cantar... (1 Cr. 25,7)*

Algo que me parece muy trascendental en el objetivo de llevar a otros a la presencia de Dios, tiene que ver con la belleza en la ejecución de la música para Dios. Muchos hermanos músicos piensan que como es “Para la gloria y honra de Dios” hay que hacerlo como salga, pues “a Dios le importa más el corazón...” Pero creo que ésta, es una mala concepción de la enseñanza que Dios quiere darnos al respecto, ya que, como lo comentábamos anteriormente, en el corazón de un músico enamorado, siempre debiese existir el deseo de darle a Dios **LO MEJOR**. Precisamente, porque “es para gloria y honra de Dios” es que tenemos que hacerlo bien; Es decir, ensayar, prepararse, formarse.

Por otro lado, es importante recalcar que tenemos que buscar también un sano equilibrio en este punto: Muchos dicen: “es que yo no sé cantar, o a penas se tocar tres acordes, entonces no sirvo y mejor lo dejo”; Creo que es importante poder decirles a los hermanos que piensan así, que cuando hablamos de darle a Dios lo mejor, nos referimos a lo **mejor de sí**; Si solo sabe tres acordes, preocúpese de ejecutarlos bien, y de aprender otros nuevos. Pida ayuda, tenga la suficiente humildad de hacerlo, Dios sabrá hacer germinar en usted este don, pues el mismo se lo confió. Recuerde esto: *“Aquel que es fiel en lo poco, Dios le confía más.”*

Por otro lado, existen los músicos que piensan que darle a Dios lo mejor, significa tener los mejores instrumentos, la mejor amplificación, y caen en un derroche económico que finalmente traen más malos ratos que bendición al cuerpo. A mucho músicos es fácil descubrirles esta forma de pensar: Al momento de cantar mírele la cara de disgusto, de desgano o de rabia con lo que lo hace... Si tienes la posibilidad de cantar con buenos instrumentos y todo lo técnicamente indispensable, ¡qué bueno! Pero si no, esto no debiera condicionar su disposición al servicio.

d.- Dedicados a tiempo completo

*“Estos eran los cantores cabezas de familia de los levitas. Vivían en las estancias del templo, **exentos de toda otra función, porque día y noche estaban ocupados en sus cargos**.” (1 Cr. 9,33)*

*“David dejó allí delante del Arca de la alianza del Señor a Asaf y a sus hermanos levitas, a los que confió el **servicio permanente del Arca**...” (1 Cr. 16,37)*

*“Todos los días **tenían que acudir por la mañana y por la tarde para alabar y dar gracias al Señor**” (1 Cr. 23,30)*

En los tiempos de David, los músicos eran consagrados a tiempo completo para este servicio. Hoy existen músicos que han entendido el ministerio de música como una **“opción de vida”** y han dejado todo para

servir al Señor como una manera de vivir. Hay que aclarar que este es un llamado específico para algunos, y que este llamado no debiese ser presionado o manipulado, sino producto de un servicio que ya se viene haciendo con fidelidad y del discernimiento de la comunidad. Esto no quiere decir que todos estemos llamados a esta opción de vida, y que los que lo hacen sean mejores que los demás. Al contrario, todos somos importantes dentro de la viña del Señor, es solo que a algunos les toca servir de una manera concreta y a otros de otra forma.

En este punto me gustaría motivar a los responsables de comunidades y de movimientos, así como a los pastores, a que apoyen, acompañen, orienten y guíen a sus músicos. No los dejen solos, entiéndanlos y ayúdenlos a encausar de la forma más sana el ministerio que ejercen.

e.- Fomentaban el uso de variados instrumentos musicales

*“David mandó a los jefes de los Levitas que dispusieran ordenadamente a sus hermanos los cantores con **todos los instrumentos músicos de acompañamiento – arpas, cítaras y címbalos** – para tocar bellas y alegres melodías. Los levitas encargaron de ello a Emán... al levita Asaf... y a Etán.” (1 Cr. 15, 16 – 17)*

“Los cantores Emán, asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce” (1 Cr. 15,19)

“Todo Israel siguió el traslado del Arca de la alianza del Señor entre gritos de júbilo al son de bocinas, trompetas, címbalos, arpas y cítaras.” (1 Cr. 15,28)

“... como arpistas y citaristas, mientras Asaf era cimbalista. Los sacerdotes Benayas y Yajaziel tocaban sin pausa las trompetas...” (1 Cr. 5,6)

“Tenían consigo las trompetas, los címbalos y los instrumentos con que debían acompañar las alabanzas a Dios.” (1 Cr. 42)

Todavía existen algunas personas que tienen el concepto de que ciertos instrumentos musicales son satánicos o paganos para ocuparlos en la Iglesia, e insisten en el uso exclusivo solamente de los más tradicionales o convencionales. La Biblia, no solo en los textos recién citados, sino que también en muchos otros, nos insta a alabar a Dios con toda clase de instrumentos. Le recomiendo leer de manera concreta el Salmo 151. Al respecto, es importante decir, que el Concilio vaticano II nos ha invitado a inculturizar la fe, a manera de acercar la palabra y el mensaje de Dios a todas las personas. Desde este punto, la música, y el buen y adecuado uso de los instrumentos actuales, ayudan mucho.

f.- Eran asignados a funciones específicas.

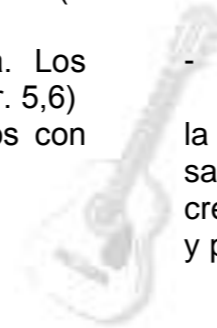
*“David y los responsables de los servicios religiosos eligieron a los hijos de Asaf, de Emán y de Yedutún para el servicio del canto sagrado, que acompañaban con cítaras, arpas y címbalos...Asaf, el cual **ejecutaba el canto según las órdenes del Rey...** Yedutún, **cantaba las alabanzas del Señor** al son de la cítara... Emán, el vidente del Rey, que les **transmitía los oráculos divinos para aumentar su poder...**” (1 Cr. 25, 1 – 5)*

Finalmente, un punto importante de acatar, es que además de que los músicos eran designados por los responsables del culto, también se les asignaban tareas específicas.

En el caso concreto del texto que recién leímos, encontramos que a cargo del servicio musical se colocó a tres músicos con sus respectivas familias, y que cada uno de ellos tenía un encargo concreto. Veamos:

- Asaf. Responsable de ejecutar las ordenes del Rey.

Dentro de la música cristiana actual, la Iglesia reconoce tres tipos de música cristiana: Una de ellas es la música sacra, o música litúrgica. Ahora, La música sagrada o sacra es aquella que, creada para la celebración del culto divino, posee las cualidades de santidad y perfección de formas” (Instrucción Musicam Sacram n. 4 - Marzo 1967) Por



TERCERA PARTE

“Música Religiosa o piadosa”



lo mismo para que ésta sea considerada como tal, hay que respetar ciertas normas litúrgicas. Desde esta perspectiva, la función de Asaf, era cuidar el culto de la liturgia del pueblo de Dios, es decir, las órdenes del rey (Normas litúrgicas.

- **Yedutún. Cantaba las alabanzas del Señor.**

Es decir, el responsable de guiar los momentos de oración comunitaria. Es decir, Yedutún cumplía las funciones específicas de nuestros ministerios de música carismáticos: Llevar y guiar a la asamblea en la alabanza y adoración comunitaria. Este tipo de servicio, es el que llamaremos “Sacerdotal”, en el sentido de que el canto y la música desde este contexto, nos llevan a una relación con Dios.

- **Emán. Transmitía los oráculos divinos.**

Finalmente, la música además de su carácter litúrgico y de oración, también tiene un carácter “Profético”, en el sentido de que es evangelizador. Esta función, era la que le correspondía Emán. En la práctica actual, podríamos definir este servicio concreto, como el dedicado a la evangelización, a la entrega del Kerigma y la entrega de valores, así como la denuncia de anti valores.

Nuestros ministerios de músicas de la RCC, en la mayoría de los casos, cumplen una función “sacerdotal”, desde la perspectiva, que su “escenario” de trabajo, son las asambleas de oración.

Sin dejar de lado, lo que es nuestra función primordial, específicamente por nuestra espiritualidad, me gustaría instar a los ministerios de música a ampliar su criterio de campo de servicio. Que no solamente seamos ministerios de música capacitados para guiar las asambleas, sino que además, también podamos enfocar nuestro servicio tanto para las actividades Eucarísticas, así como también para la evangelización, en todas sus expresiones.

a.- **Clasificación de la música cristiana.**

La Iglesia reconoce tres grandes tipos de música cristiana:

1. La música litúrgica
2. La música de concierto
3. La música religiosa

La Música Litúrgica es la música considerada “*sacra*”, es decir, la música reservada en su totalidad para la liturgia de la iglesia. Es por esta razón, que esta música tiene ciertos requisitos para ser considerada como tal; estos son sacralidad, religiosidad y arte. En cuanto al texto en sí, este debe respetar ciertas fórmulas litúrgicas, y a la vez, deben ser cantos que enriquezcan la celebración, por lo tanto, **“no todo lo que habla de Dios sirve para la liturgia”**.

La Música de Concierto es aquella música conocida como “*docta*”, de contenido cristiano, compuesta para la liturgia por grandes músicos de todos los tiempos, en ella se resalta por sobre el texto, la riqueza y excelencia musical que contiene, lo que hace que ésta sea más indicada para ser escuchada que interpretada. Esta música no sólo es disfrutada por los cristianos, sino por todas las personas amantes de la música por lo que es ejecutada fuera del ambiente eclesial (salas, teatros, eventos, etc). Sin embargo, la Iglesia la considera como música cristiana ya que fue ése el propósito de su composición. Ejemplos de esta música son *El Mesías*, de Haendel y el *Ave María*, de Bach-Gounod.

La Música Religiosa Popular (Constitución Dogmática Sacrosantum Concilium n. 118) es aquella de creación popular cristiana, que sirve para todas las celebraciones de corte no litúrgico, sino religioso (oraciones comunitarias, catequesis, jornadas, evangelizaciones, novenas, adoraciones, etc) En cuanto al texto, éste es de libre composición, respetando, eso sí, la enseñanza de la Iglesia. Estos cantos también pueden ser utilizados en la liturgia, si la celebración lo requiere; pero no debe de dejarse a un lado los cantos propiamente litúrgicos.

Nosotros nos abocaremos al estudio de este último tipo de canto, que es el que nos compete en nuestro servicio puntual como ministerios de canto carismáticos. Antes sí, recordar, que también es importante poder formarse en las demás áreas del servicio de música dentro de nuestra Iglesia.

b.- Cantos de corte religiosos popular.

Dentro del canto religioso popular, podemos encontrar dos grandes tipos, que se diferencian por su dirección y su uso. Estos son:

1) Canto Sacerdotal

Entendiendo la función del sacerdote, como aquel que ofrece sacrificios y actúa de nexo entre la relación de Dios con su pueblo, este canto es de carácter sacerdotal, en el sentido que nos lleva a una relación con Dios a través de la oración, el diálogo directo con Dios, tanto personal como comunitario. Es de dirección ascendente (dirigido a Dios), *le canta a Dios*, ya sea para alabarlo, agradecerle, suplicarle, entregarse, adorarlo, etc. Entre los cantos sacerdotales más comunes encontramos:

- **Canto de Alabanza.** Canto para la oración celebrativa, festiva y alegre. Este está lleno de reconocimientos de las grandezas de Dios, con un dialogo no sólo de palabras, sino que también de gestos corporales, ya que la alabanza es elogiar a Dios, y expresarle con manifestaciones externas lo que se ha vivido en el corazón.

- **Canto de Entrega.** Este es el canto de aquel que a tenido un encuentro con Dios, y al conocerle, desea que él, desde ese momento, sea el señor de su vida, entregándole así su corazón. Este canto es especial para los momentos de decisión y reconocimiento del Señoría de Cristo.

- **Canto de Acción de Gracias.** Este es el canto del hijo agradecido con Dios por la obra realizada en él. No es un canto que sólo agradezca lo bueno, sino que en lo malo sabe que Dios permite todo para bien de aquellos a quienes El ama, y se lo expresa con acciones de gracias.

- **Canto Penitencial.** Este canto no es el Kirie de la Eucaristía, sino que es un canto para momento de recogimiento, para motivar liturgias penitenciales o momentos de reconciliación en la asamblea.

- **Canto de Adoración.** Este es el canto más profundo de la oración del pueblo ya que en él se expresa la relación más íntima del ser humano con Dios. Este es un canto que nos ayuda a reconocer el gran amor de Dios a pesar de nuestra pequeñez y debilidad, y a expresarle nuestro enorme amor por su obra en nuestras vidas. Es el canto sincero de aquel que ya conoce a Dios, del amigo al Amigo, del hijo al Padre.

- **Canto de Misión y Apostolado.** Es el canto del *compromiso*, el que está justo en el límite del canto sacerdotal y profético, ya que este canto nos debiera llevar de la experiencia de Dios (oración) al proclamar a Dios (acción).

2) Canto profético

La función del Profeta es anunciar y denunciar. El carácter de este canto es profético en el sentido que cumple dichas funciones a través del mensaje concreto del Kerigma y los valores. Este es el canto de la acción, para la evangelización y la enseñanza, es el que *canta de Dios*. De dirección horizontal, es aquel que canta al hombre acerca de Dios y de sus valores. Este canto es para fuera del templo, para cantar en actividades tales como evangelizaciones callejeras, recitales, festivales, visitas a la cárcel, hogares de ancianos, hospitales, etc.

Podemos reconocer varios tipos de cantos proféticos:

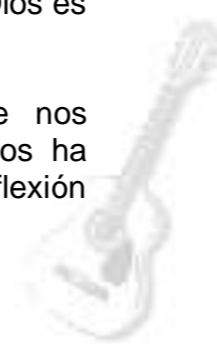
- **Canto de evangelización.** Es el canto kerigmático, es decir, que anuncia la Buena Noticia de Dios, de una manera sencilla y cristo céntrica.

- **Cantos Sociales.** Este canto es el que **denuncia** todos lo antivalores, pecados, acciones, y en general todo aquello que va contra el hombre y la vida y doctrina cristiana. Muchas veces este canto no nombra a Dios, pero está cargado de su mensaje y sus valores.

- **Canto Histórico o Testimonial.** Este canto es el que muestra la acción y el amor de Dios en sus hijos a través de hechos concretos, historias bíblicas y cotidianas. Dentro del kerigma, este canto es uno de los más efectivos, ya que el testimonio de vida y la Palabra de Dios es lo que más convence al hombre.

- **Canto de Exhortación y Reflexión.** Es el canto que nos invita a reflexionar determinadas temáticas o las maravillas que Dios ha hecho en nosotros. Es un canto catequístico, ya que a través de la reflexión nos enseña verdades de fe.

Finalmente, es importante recalcar, que en el estricto rigor, todos los cantos son sacerdotales y proféticos a la vez, es decir, orantes y evangelizadores, pero descubrir su función específica, nos ayudará a poder discernir qué cantar, cuando hacerlo, en qué lugar y en qué momento.



Marco López